

CON EL OJO DE LA INTENCIÓN ENFOCADO EN LA MISIÓN

Con frecuencia decimos que una de las características de la modernidad es el pluralismo. Hemos dejado de ser un mundo homogéneo, o quizá de percibirnos como un mundo homogéneo. Hoy hablamos de interculturalidad como el talante de nuestras sociedades. Y esta pluralidad trae como consecuencia la fragmentación de las identidades. Todos tenemos muchos sombreros y nuestra imagen cambia según el sombrero que llevamos puesto. Usando una expresión matemática, pertenecemos a varios conjuntos.

Somos parte de todos más grandes: soy miembro de mi comunidad, de mi provincia, de la Compañía de Jesús, de la Iglesia. Pero también pertenecemos a conjuntos que no son partes que integran un todo mayor, sino que se yuxtaponen. Todos los que son de mi comunidad no son de mi gremio profesional, ni de mi equipo de fútbol.

Estas subdivisiones o agrupaciones en conjunto las hacemos por conveniencia. Porque nos son útiles para definir relaciones o alcanzar metas.

En la Compañía tradicionalmente las subdivisiones para el gobierno son provincias y comunidades. Las asistencias son también divisiones pero no de gobierno. Son para facilitar el gobierno del Padre General. Así surgieron también las Conferencias para facilitar el gobierno de los Provinciales. La Congregación General 35 les da un nuevo giro. Afirma que "no son meros instrumentos de coordinación provincial" (D.5, 18 a). Tienen una planificación apostólica que es aprobada por el conjunto de los Provinciales y se convierten en "organismos de cooperación... para determinados aspectos inter y supra-provinciales" que requieren toma de decisiones colectiva.

Esto abre la posibilidad, muchas veces exigida por la misión en un mundo globalizado e interconectado, de agrupaciones de Provincias para mejor responder a su misión, sea como acuerdo del conjunto de las Provincias implicadas (como tener una casa de formación común o apoyarse con recursos humanos y económicos), o para un territorio común a varias Provincias (como son los proyectos de frontera ya existentes en la triple frontera de Chile, Perú y Bolivia o en la frontera de Colombia-Venezuela).

Es decir, que podemos pensar una conferencia subdividida en regiones por afinidades para la misión, o con proyectos territoriales que abarcan parte de las provincias implicadas. A esto nos referimos cuando decimos que la CPAL puede pensarse subdividida en regiones o con proyectos territoriales. Estas dos posibilidades no son excluyentes, como tampoco lo son la posible fusión de algunas provincias. Por ejemplo, el llamado Proyecto Caribe sería una región en busca de una mayor cooperación interprovincial entre varias Provincias y regiones, en el cual hay Provincias que se fusionan (como Antillas y la región independiente de Cuba) y en el que existe un proyecto fronterizo de Venezuela (uno de los integrantes) con Colombia (que no es parte del proyecto). Esto nos habla de una gran flexibilidad, siempre condicionada a la misión.

Nos podemos preguntar por qué hablar de regiones y proyectos interprovinciales. Hay muchas razones para ello. Enumero sólo algunas:

- Parece ser una tendencia del contexto en que nos movemos. Los países pequeños de nuestro continente tienden a agruparse para negociar mejor con los grandes en este mundo globalizado. Es también una manera de transformar los conflictos por contigüidad en oportunidades de cooperación y crecimiento. Es una manera astuta de entrar progresivamente en la inevitable globalización.

- La disminución de los números de jesuitas nos tiene que cuestionar. No necesariamente significa que tenemos que cerrar obras y reducir impacto. Quizá el Señor nos está invitando a que pensemos más en la misión sin identificarla exclusivamente con la obra o Provincia. Quizá nos está diciendo que tenemos que trabajar más en colaboración con otros no jesuitas y otros jesuitas. Y eso implica enfoque y estructuras nuevas aprovechando las facilidades de comunicación que nos brinda el mundo moderno. Antes hablábamos de enviar a tierras de misión. Quizá hoy tenemos que añadir: participar en redes con tierras de misión.

¿Qué ventajas nos podría traer organizarnos por regiones o integrar proyectos supraprovinciales?

- La primera y principal es responder mejor a la misión. Ese es el objetivo: una mayor colaboración para la misión. Y ¿por qué esto nos permite responder mejor a la misión recibida?

- Nos permite economía de escala dando mayor uso a los recursos económicos, logísticos y humanos que tenemos.

- Nos ayuda a mejorar la calidad de nuestro servicio al unir esfuerzos y aprovechar mejor los recursos humanos, institucionales y tecnológicos. Diríamos que posibilita globalizar nuestra competitividad. Dar a varias Provincias el servicio desde una inversión integrada de recursos en, por ejemplo, las casas de formación o la Red Jesuita con Migrantes. Podríamos pensar la formación de jesuitas y laicos regionalmente para garantizar números, calidad de formadores y programas, contexto adecuado, presencia de alguna etapa de formación en todas las provincias, dimensión intercultural de la formación en todas las etapas.

- Nos permite profundizar nuestro sentido de cuerpo de Iglesia y de Compañía de Jesús, sensibilizando nuestra integración en una identidad y misión.

- Nos sitúa en colaboración con la dinámica histórica de nuestros pueblos en la línea de integración y no de conflicto, y de enriquecimiento de las culturas por el diálogo.

Es una propuesta novedosa que requiere un discernimiento serio. Pero no tenemos que temer a la novedad. El propio Padre General en su carta nos invita a ser creativos para la misión. Ese fue el gran acierto de los jesuitas de las Reducciones.

Este camino no implica la creación de nuevas instancias de superiores intermedios, sino el acuerdo de los provinciales para designar un delegado para la obra común de sus provincias. Puede ser un sector que se vuelve regional: por ejemplo, varias provincias que unifican su sector de pastoral vocacional o social o de formación bajo un mismo delegado o coordinador.

Puede ser una comunidad que se vuelve regional, como la que se propone establecer la triple frontera de Chile-Bolivia-Perú, o una casa de formación.

Puede ser una obra la que se torna regional, como podría ser la Red Jesuita con Migrantes, con un Director para varios países.

¿Nos ayudaría más para la misión una estructura por regiones?

Jorge Cela, S.J.
Presidente